

EL DESARROLLO RURAL EN EL SIGLO XXI

Mercedes Molina Ibáñez

Catedrática de Geografía Humana y

Decana de la Facultad de Geografía e Historia

El desarrollo rural, concebido como una forma de desarrollo local, se vincula con una filosofía y un método de trabajo que implica algo más que un crecimiento económico; va más allá de la reestructuración de una determinada actividad y persigue una auténtica transformación social y territorial. Aunque en los últimos años se han realizado interesantes investigaciones, procedentes de campos científicos muy diversos, aunque el desarrollo local ha empezado a formar parte de ciertas políticas de la Unión Europea y españolas y que contamos con experiencias concretas en territorios rurales muy heterogéneos con resultados muy distintos, lo cierto es, que todavía existen muchas lagunas, bastantes contradicciones, así como importantes dificultades que nos sitúan en un momento de reflexión, sobre todo para numerosos científicos y políticos. Dado el interés que puede presentar para territorios tradicionalmente vinculados a economías agrarias, escasamente afectados por la industrialización y definidos por un modelo territorial de pequeños núcleos, con un índice de urbanización escaso, las investigaciones en este campo, como vía fundamental del avance del conocimiento y con objeto de vincular sus logros con la acción política, adquiere hoy un protagonismo esencial. España no se caracteriza por su equilibrio territorial; frente a espacios dinámicos, y muy vinculados con los procesos globales, se detectan regiones que se sitúan a gran distancia. La concentración económica parece reforzarse a través de los sistemas metropolitanos y todavía se constatan fuertes desigualdades socioterritoriales. El mercado no ha sido capaz de instaurar una verdadera convergencia, de ahí la necesidad de establecer políticas adecuadas que contribuyan a preparar unas bases territoriales, imprescindibles en el momento actual, para lograr desarrollos eficaces.

En esas regiones el desarrollo rural puede constituir una alternativa futura, con objeto de ir logrando una cohesión y una convergencia territorial interna, fijar población y evitar esa dicotomía hoy presente entre congestión y desertización. Apostamos por esta forma de desarrollo dentro de una economía global, que si bien de una parte sus procesos rechazan estos espacios, por otra parte, pueden, de forma indirecta, contribuir a su dinamismo futuro.

Numerosos interrogantes podrían ser presentados como hipótesis de trabajo, pero pueden considerarse, en principio los siguientes: ¿por qué cada vez se insiste más en los principios y en la filosofía del desarrollo rural, como una forma de desarrollo local, en un momento protagonizado por la globalización?, ¿qué papel puede jugar esta forma de desarrollo en territorios vinculados a crisis demográficas y económicas? ¿por qué vinculamos el desarrollo rural con acciones e intervenciones políticas, cuando hoy el mercado, el libre juego de las fuerzas económicas, parece impregnarlo todo? Responder a estas cuestiones no es tarea fácil pero en esta presentación vamos a intentarlo, aunque quedarán abiertos algunos frentes.